

## **APRENDER A BENDECIR (Franz Jalics)**

**Los cristianos creemos en la fuerza de la oración y rezamos por nuestros seres queridos, por los indigentes y por nuestros enemigos.** Esto implica tener fe en que Dios interviene en nuestra historia. Esta fe trasciende la concepción materialista del mundo, que no es capaz de imaginar que la fuerza salvadora de Jesucristo pueda realizar milagros en nuestro universo.

**La oración no consiste fundamentalmente en la petición, sino en una comunicación gratuita con el Señor, es decir, sin esperar de Él más que a Él mismo.** Pero la súplica forma parte esencial del trato con el Señor; con ella expresamos nuestra indigencia ante Él y nuestra confianza en Su amor. Claro que la petición tiene que surgir junto con el esfuerzo de realizar nosotros aquello que pedimos. Los que suplican por algo tienen que purificarse constantemente, sobre todo por lo que se refiere a sus intenciones.

¿Crees en la fuerza de tu oración?

¿Rezas por tus seres queridos, por los necesitados, por tus enemigos?

¿En qué momentos de tu historia dirías que Dios ha intervenido?

¿Es tu oración fundamentalmente de súplica o contemplativa?

¿Intentas poner en práctica aquello que Le has pedido?

¿Sientes que tus intenciones se purifican al orar?

Dios instauró **una economía de encarnación**: esto significa que quiso comunicar la gracia de una manera concreta y personal, es decir, por medio de otros seres humanos. Por eso Jesús bendijo a los niños y a los enfermos, y por eso enseñó a sus apóstoles a echar demonios y a sanar. Les dijo que lo hicieran mediante la imposición de las manos y mediante la unción. Y les otorgó poder para realizarlo. De una manera más general, les enseñó a dar bendiciones y, así, les confirió el poder para transmitir la paz.

Antes de curar a los enfermos, Jesús sintió amor por ellos; sintió un **deseo irresistible de conferirles algo de su propia riqueza**. Este amor suyo fue lo que le movió a tocarlos. Para la bendición existe por ello y ante todo alguien que siente una abundancia, alguien que se siente inundado de amor, paz, felicidad, y que experimenta que su riqueza se desborda. Por eso quiere comunicarla.

**Quien bendice quiere que Dios se haga presente en las personas.** Quien bendice tiene la convicción de que él mismo posee una fuerza, una luz, una paz o alguna riqueza que es capaz de infundir en otros por medio del deseo de su corazón y por medio de la fuerza de su mente y de su alma. Quien da una bendición está profundamente persuadido de su capacidad de concentrar energías y de traspasarlas a otros. Tiene, además, la convicción de que la energía que otorga la ha recibido de Dios.

¿Cuántos niños y cuántos enfermos hay actualmente en tu vida?

¿Cuál es el principal demonio que todavía habita en tu corazón?

¿Crees en tu propio poder sanador, para ti y para los demás?

¿Sientes el deseo de conferir a los demás algo de tu propia riqueza?

Bendecir es concentrar las energías y traspasarlas a otros. ¿Quieres aprender a hacerlo?

El rito de la bendición se realiza mediante **la imposición de las manos**. Se trata de un gesto que aparece frecuentemente en la Biblia. Jesús impuso sus manos a los niños y a los enfermos. Los apóstoles conferían el Espíritu por la imposición de las manos. El que impone sus manos se concentra y hace pasar su fuerza por medio de sus manos a la cabeza del otro, a quien bendice. Este signo subraya que el hombre que da la bendición transfiere algo propio.

Mientras impone las manos se pronuncia esta **súplica**: “*La bendición de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ti y permanezca siempre*”. La unión entre la imposición de manos y esta súplica es lo que caracteriza a la bendición.

Junto con la imposición de las manos aparece en la bendición **la señal de la cruz**. Se trata de un signo que visualiza más patentemente el hecho de que la bendición es de Jesucristo, que nos redimió con su muerte y resurrección. Algunos padres de familia tienen la costumbre de hacer una señal de la cruz en la frente de sus hijos. Otros bendicen el pan y la mesa.

¿Qué de bueno que haya en ti te gustaría traspasar a los demás?

Decir Padre, Hijo y Espíritu, ¿qué sentimientos suscita en ti?

Hacer la señal de la cruz en ti o en otros, ¿qué sentimientos te provoca?